

# EL CASCABEL

PERIÓDICO POLÍTICO Y LITERARIO

Reparte á sus suscritores cada mes un cuaderno de una historia completa del año, titulada **COSAS DEL AÑO**, que forma un libro sumamente útil y curioso.

9 rs. tres meses; 16 seis, y 30 año en Madrid.

10 rs. trimestre; 18 seis, y 34 año en provincias.

DIRECCION  
Plaza de Matute, núm. 2.

NUMERO SUELTO, DOS CUARTOS  
EN TODA ESPAÑA

ADMINISTRACION  
Plaza de Matute, núm. 2.

## COSAS DEL DIA

D. Roque Bárcia suele tener muy buenas ocurrencias, excepto cuando se pone á hablar en republicano federal, que entónces, con la mejor buena fe, desbarra.

Aquello de llamar *plebeyos endiosados* á los revolucionarios que se han puesto las botas despues del motin de Setiembre, fué un golpe de primer orden.

Ningun nombre tan gráfico y apropiado se les puede dar, y ellos mismos se encargan de justificarlo.

Siguiendo la corriente, ando yo ahora viajando por las provincias vascas, y tengo ocasion de ver á nuestros salvadores y regeneradores los famosos héroes de la gloriosa revolucion, y no puedo ménos de reirme al ver la importancia y el tono que se dan.

Dudo mucho que el gran Bismark esté tan hinchado y tan empaquetado como un ministro cesante que se presentó el otro dia en San Sebastian; no le faltaba más que llevar delante dos esbirros separando la gente con unas varitas, como dicen que hacia un ministro Ceballos que hubo durante la dominacion absolutista.

Viendo yo á estos personajes improvisados en estos cuatro años que llevamos de gobierno por lo fino, no puedo ménos de acordarme de Martínez de la Rosa, tan afable, tan sencillo, tan modesto; de Alcalá Galiano; del marqués de Gerona; de Pidal, y de tantos otros hombres de verdadero talento, de mérito verdadero, y dolerme de que España los haya perdido para encontrarse luego á merced de estos políticos *pour rire* que nos trajo el bueno de D. Juan Bautista Topete, sin conocerlos probablemente, porque yo creo que si D. Juan hubiera sabido lo que iba á pasar, y qué clase de gente se alzaria con el santo y la limosna, no habria hecho aquel cien piés que llaman los interesados la *gloriosa* revolucion.

Tambien los generales improvisados tienen más pretensiones que Molke, y me recuerdan, por el contraste, á O'Donnell, á Narvaez y á Espartero, que, como hombres de verdaderos merecimientos, nunca se hincharon y

se esponjaron tanto como los nuevos y flamantes guerreros.

En fin, en algo se ha de conocer la democracia.

En las provincias vascas apenas se conoce que estamos en tiempos de elecciones. Convencido todo el mundo de que esto no tiene compostura, nadie se toma el trabajo de ir á votar.

Vendrán los diputados de siempre, los mismos radicales, los mismos calamares, y las nuevas Córtes darán de sí lo mismo que las pasadas: nada entre dos platos.

Ahora faltará el tiempo para decir claridades los sagastinos á los zorrillos, y éstos á aquellos. Saldrán los puntos negros que cada partido tiene anotados para cargárselos al contrario, se hablará mucho de patriotismo, de sacrificios por la patria, que siempre es un sacrificio cobrar 6 000 duros anuales por una temporada, y luego treinta ó cuarenta mil reales toda la vida, y tendremos que darnos por convencidos de que sin los zorrillos y los sagastinos no podemos vivir ni siquiera medianamente.

Los presupuestos, como si lo viera, no se discutirán, siguiendo la tradicion liberal, y en cuanto á leyes propias para desarrollar la riqueza, proteger la industria nacional, fomentar la instruccion pública, y honrar y premiar al magisterio, no se hará nada, porque no habrá lugar para ello. Más que todo esto nos interesa oír en las Córtes la historia de los revolucionarios contada por ellos mismos, sus penalidades, sus méritos de conspiradores; en fin, sus sacrificios, porque los pobres no hacen otra cosa que sacrificarse.

Y el público bonachon, tan contento.

Ya han visto Vds. que no se ha concluido el mundo.

Algunas personas lo habian tomado por lo serio, y creian firmemente que ibamos á dar el gran salto. Muchos maridos han visto á sus mujeres amables como nunca en los dias anteriores al 12. Otros han gozado más horas

de paz con sus suegras, preocupadas por tan grave acontecimiento.

Los tramposos estaban sumamente satisfechos con la fausta noticia, porque era un gusto para ellos que sus acreedores reventasen todos á un tiempo.

Las que no podían consolarse del prematuro fin del mundo eran las solteronas, que mientras el mundo no se acaba tan poco se les acaba á ellas la esperanza de que algún desesperado las solicite.

Salimos, por fortuna, del cuidado, aunque yo creo que habríamos salido más radicalmente de cuidados, si el mundo hubiese dado el estallido, y todo continúa como si tal cosa.

Presumo que los radicales querrán hacernos creer que el mundo no se ha acabado gracias á que ellos están en el poder. Por lo que hace á España, lo creo así también. Dios no ha querido que se acabe el mundo hasta que hayamos purgado bien nuestros pecados, y ¿quién nos los hace purgar mejor que los radicales?...

Si me preguntan Vds. qué se dice de política fuera de Madrid, les diré que nadie cree que esto pueda durar. Todas las soluciones que se presentaban antes de establecer aquí la dinastía italiana, tienen partidarios; la que no los tiene, aunque otra cosa se diga, es la de los revolucionarios de Setiembre. Y todas las personas desapasionadas á quienes no ciega el espíritu de partido, comprenden y proclaman que la solución racional, lógica, necesaria y definitiva, tiene que ser el príncipe Alfonso. Estos cuatro años de aventuras y desventuras han persuadido á todos de que sólo en esa solución puede hallarse remedio para mejorar el estado del país.

Y con esto no quiero cansar á Vds. más, y me despido con el respeto debido hasta el próximo domingo. Expresiones al progresista-radical general Córdova, y besitos á Zorrilla.

## CARTAS DE VERANO

EN SAN SEBASTIAN.

*Hotel Ezcurrea, 12 Agosto.*

Sr. D. Carlos Frontaura, en el Parador Real.

Mi querido amigo:

Acabo de dar á Vd. un apretón de manos después de haber sufrido varios apretones de otro género para llegar hasta el coche del tren *expres* que le ha conducido á estas playas.

Viene Vd. huyendo del calor radical, y en busca de sales (marinas) para que nunca se agote el depósito ni las echen de menos los lectores de EL CASCABEL.

Deja Vd. con gusto las deliciosas noches del nuevo *Mentidero*, como se ha dado en llamar al *Jardin del Buen Retiro*, y hasta se viene Vd. sin ver al *elefante* del circo de Rivas, con la esperanza de encontrar aquí fresco incesante, tipos nuevos que estudiar y escenas curiosas que

describir, porque de todo abunda entre las personas que vienen á tomar *la mar* de baños, en los baños de mar.

Me ha preguntado Vd. qué ocurre en San Sebastian; qué hay que ver de nuevo; cómo se pasa la vida, etc., etc.

Y como debe Vd. estar cansado del viaje, voy yo ha decirle, en cuatro líneas, mis impresiones, que pueden servir de preámbulo á las cartas que Vd. dirige á sus lectores.



¿Cómo se pasa la vida? Precisamente me ha hecho usted esta pregunta hoy, día de la fecha, en que, según un sabio de rechupete, debe concluir el mundo de muerte violenta.

Son las tres de la tarde; el cielo está triste, como si no nos lo quisiera decir; el sol no ha aparecido en todo el día, porque nos ve en desgracia y nos abandona.

Las gentes sencillas miran espantadas á las nubes; los que no somos sencillos, sino algo complicados, esperamos tranquilos el fin del día, que llegará sin novedad antes que el fin del mundo.

Sin embargo, como todo pudiera suceder, Vd. y nosotros veríamos, sin necesidad de grandes explicaciones...

«¿Cómo se pasa la vida

Cómo se viene la muerte

Tan callando!»



Pero *volvamos en sí*.

San Sebastian ha mejorado; ya lo creo que ha mejorado; hace dos años que no le veía y le encuentro más robusto, más sano, más elegante, más *comm'l faut*.

Desde el balcón del cuarto de la fonda de Ezcurrea, que es de primer orden (la fonda, no el balcón), extendiendo la vista, y no me canso de admirar las nuevas construcciones con que se ha embellecido esta preciosa ciudad.

El puente nuevo, del mismo corte que los de Bayona y Paris, el edificio del mercado, sin rival en España; los innumerables *chalets* y palacios diseminados en los alrededores de la Concha; la plaza de Guipúzcoa, próxima á terminarse; el lindísimo teatro del Circo, que ostenta una fachada de mucho gusto; el paseo de la Zurriola, donde se halla situado el magnífico hotel de Ezcurrea, montado al nivel de los más acreditados del extranjero; todas estas cosas (ó casas, como Vd. quiera) y muchas más irá usted viendo y admirando, porque le saldrán al encuentro cuando Vd. salga á dar un paseo.

Se me olvidaba; mi balcón es un coche parado. Desde él presencié muchos y variados espectáculos; la entrada y salida de los trenes; el *alza y baja*... de las mareas; la vista del paseo; el castillo, la plaza de toros, parte de la Concha, y en fin, *la mar*, porque á esta la veo continuamente.



Por lo demás, la vida se desliza muy agradablemente.

Por la mañana temprano vamos á tomar el baño, unos antes y otros después de tomar el chocolate.

El establecimiento de *La Perla* está muy concurrido, y

allí son de ver numerosos tipos, masculinos y femeninos, en el estado deplorable en que se presentan á la salida del agua.

¡Cómo desaparece en esos momentos la belleza y la poesía de ciertas Galateas más ó menos desdeñosas!

Después del baño á almorzar, y luego á la estación á ver venir el *express*, donde siempre llegan algunos conocidos, y donde á menudo tenemos el gusto de ver á algun *personaje de pronto* ó algun marques de los *nuevos*.

De vuelta de la estación, á esperar el correo, contestar las cartas, leer periódicos é ir al café de la Marina á tomar un idem en compañía de los muchos bañistas que aquí se encuentran.

El resto de la tarde, hasta la hora de comer, se emplea en hacer visitas, dormir la siesta, y algunos se pierden en ciertos gabinetes muy conocidos por la distracción que en ellos se ofrece.

Después de comer, es la hora de paseo, y al poco rato llega la del teatro, donde actúan dos excelentes compañías, una de ópera y otra de verso. En la primera figuran artistas muy apreciables, entre ellos las tiples señoras Spitzer y Llanos, el tenor Baragli, el barítono Fárbaro y el bajo Capriles. Dos óperas se han cantado con buen éxito; mañana oiremos *Dinorah*, y probablemente *Fausto* y *Africana*, más tarde. Como se vé, el inteligente empresario señor Calle, que tiene á su cargo el teatro, no perdona medio para hacer lo más agradable posible la temporada veraniega.

Al frente de la compañía de verso se halla el eminente artista D. José Valero, la señora Cairon, y los notables actores cómicos D. Domingo García y D. José Albalat; el repertorio es variado y las obras se interpretan perfectamente.

Esta es la vida, amigo D. Carlos, pero como así y todo tiene para algunos cierta monotonía, aún queda el recurso de las expediciones á los pueblos de las cercanías, que le recomiendo á Vd. si quiere admirar los preciosos panoramas que ostenta la naturaleza en cualquier punto de las provincias Vascongadas.

Ayer, sin ir más lejos, acudieron infinidad de familias al vecino pueblo de *Pasajes*, donde había anclado desde por la mañana un magnífico vapor de la acreditada empresa trasatlántica de A. Lopez y Compañía.

El público conoce estos vapores y no necesito encomiar las excelentes condiciones de construcción, solidez, rapidez en la marcha, elegancia y las mil comodidades que se disfrutan á bordo.

Este vapor, que acaba de construirse en los astilleros de Sir Roberto Napier é hijo de Glasgow (Escocia), está destinado á la línea del Mediterráneo, y esta mañana se ha hecho á la mar con rumbo á Cádiz.

La empresa, con la galantería que le es peculiar, obsequió á las personas que fueron á visitar al *Pasajes*, nombre del vapor, con un delicado y abundante *buffet*, que fué servido en la cámara de popa, saliendo todos muy compla-

cidos de la nueva nave y de las repetidas atenciones del anfitrión.

Pero de todo esto tendrá Vd. ocasión de juzgar por sí mismo, así como de reirse cuanto quiera con los mil tipos que conducen á estas playas los trenes de re-reo ó *del botijo*, como gráficamente los califica, y deseando que usted á su vez acuse el recibo de esta carta, dándome cuenta de sus impresiones, me repito como siempre suyo afectísimo amigo.

RICARDO SEPÚLVEDA.

## EL DIARIO DE UN SUICIDA

(CONFIDENCIAS DE LA VIDA ADMINISTRATIVA)

(Continuación)

1.º de Agosto de 1856.—Acabo de cobrar el último medio mes de mi paga de empleado. ¡Sabe Dios si será la cantidad postrera que cobre como activo!

Ya he escrito mi solicitud para que se me clasifique como cesante: habiendo servido al Estado veintidos años y algunos meses, me corresponden 3.000 reales de cesantía. Poco dinero es; pero ménos gana cualquier desdichado bracero, que trabaja catorce horas al día, exponiendo su vida á cada movimiento que hace. La adversidad me ha hecho filósofo, hasta el extremo de sentir una especie de remordimiento por el dinero que cuesta mi cesantía á la nación. Hasta el mes pasado mi trabajo era muy escasamente retribuido: desde entónces hasta que me vuelvan á colocar, mi descaño va á ser retribuido con exceso.

2 de Setiembre de 1856.—El interés que por mí se ha tomado un antiguo compañero ha hecho que pueda cobrar ya mi primera paga de cesante. Ha sido un verdadero triunfo; pues sé de muchos desgraciados cuyos expedientes se han eternizado en la junta de clases pasivas. Mis pretensiones se estrellan todas en la indiferencia de los hombres que ocupan posiciones elevadas, y como por razón de mi antiguo cargo he comprendido el destino que se da á las solicitudes de los pretendientes y el caso que se hace á los que solicitan audiencias ó acuden á la pública, he creído excusado servirme de semejantes medios.

Algunas personas que parecen apreciarme me aconsejan que me haga conspirador y que utilice para mi provecho futuro la injusticia de mi cesantía. El consejo no es malo y la intención sana; pero comprendo que no tengo disposiciones para conspirador. Por otra parte, si el actual ministro dura en el poder, como es muy fácil, no sería tampoco difícil que me mandase á un presidio si averiguara que tendía yo á su destrucción. ¡Y qué había yo de conseguir, por otra parte, lanzándome á una carrera en la que sólo medran los atrevidos; yo, que por mi exagerada timidez he sido durante veintidos años la víctima de todos mis compañeros de oficina? Nada: continuaré siendo lo que siempre fui; escribiré memoriales al uso moderno; Elisa y Baldomerita volverán á coger la aguja, y continuaremos ayudando á comer á Isidro su jornal.

10 de Abril de 1857.—La Providencia me niega toda clase de favores. Mis desgracias no tienen cuenta, ni el cuento de mis pesares fin. Isidro, el único de mis hijos cuyo cariño á la familia no se habia desmentido nunca, acaba de ingresar en el ejército, llamado por la terrible ley de las quintas. Como todo cuanto conmigo se relaciona es característico, no debo pasar en silencio que mi pobre Isidro ha sacado del cántaro el número *uno*. De un artifice notable, de un hijo cariñoso, de un hombre utilísimo á sus semejantes, el gobierno ha hecho un mal soldado; porque Isidro tiene horror á la milicia, y aunque cumplirá en ella, como siempre, sus deberes, no podrá tener el entusiasmo que requiere la profesion militar.

La pérdida de mi hijo supone para mí la imprescindible necesidad de reducir los gastos de la familia de una manera terrible. He consultado con Elisa lo que debíamos hacer, y ésta, prudente como siempre, ha emitido la opinion de que podríamos trasladarnos á Carabanchel, donde las habitaciones tienen un alquiler muy bajo y los comestibles están más baratos que en Madrid. El consejo me ha parecido prudente; pero yo, de salir de la corte, he juzgado preferible marchar á un pueblecito de la provincia de Toledo, donde tengo algunos parientes. Despues de un prolongado consejo de familia, hemos resuelto marchar la semana entrante á Camarena, que es el pueblo en cuestion. ¿Qué interés puede ofrecermé ya la corte, cuando mis pretensiones no dan resultado, cuando mis hijos mayores no me han dicho su paradero y cuando Isidro ha ido de guarnicion á Valencia?

15 de Abril de 1857.—¿A quién he oido decir que las novelas de Alejandro Dumas son inverisimiles? No lo recuerdo; pero el que lo haya dicho miente como un bellaco.

Ayer tarde nos empaquetamos en una galera mi mujer,

Baldomerita, los tres muchachos y yo, aprovechando los huecos que dejaban los cofres y colchones que nos acompañan en nuestra fuga de la corte, y empezamos á caminar con direccion al puente de Toledo. A poco tiempo tendió su denso manto la noche, y á las ocho de la misma, cinco horas despues de nuestra salida de la posada del *Dragon de cobre*, llegaba la galera á las alturas del cementerio general.

He dicho que era de noche, y ahora debo añadir que, *sin embargo*, no llovía. Las espesas nubes que se habian formado durante el dia se presentaban amenazadoras, y de vez en cuando eran rasgadas por la rojiza luz de los relámpagos. Baldomerita, que es muy nerviosa, se habia agarrado al cuello de su madre y sollozaba, ignoro si por temor á los truenos ó por otras causas.

De repente, las robustas mulas se pararon; el conductor cambió algunas palabras con otros individuos á quienes no podíamos distinguir, y escuchamos sonar algun dinero, cuyo ruido puso espanto en nuestros corazones. ¡Sin duda eran bandidos! ¡Sin duda habia sido despojado el carretero! Un relámpago, más fuerte que los anteriores, nos hizo ver claramente cinco ó seis bultos que sujetaban á las mulas; otros dos que tenían en el centro á un sacerdote; un escribano, conocido mio; junto á las ruedas de la galera y á cierta distancia, colocado en una actitud académica, un caballero muy alto, muy seco y muy rubio.

El escribano conocido mio fué quien primero rompió el silencio, llamando:

—¡Don Leandro!

—¿Qué es esto? ¿Qué significa esta parada? pregunté.

—Ahora lo sabrá V. todo; pero es necesario que no desperdicie la fortuna que se le entra por la galera.

El hombre alto, seco y rubio se habia ido aproximando lentamente.

—Libre tambien: no ha amado hasta ahora.

—Permitidme que me vista; id á avisar á esa señora, que ha tenido sobradamente tiempo para tomar de nuevo su traje, una visita mia.

#### IV

En fin, dos horas despues, llenos los únicos requisitos que podían llenarse, esto es, la confesion y la comunión de los novios, Francisco Estévan mandó que su tripulacion subiera sobre el puente.

Estaban en franquía fuera del puerto.

Habian salido mientras duraba la confesion de los dos jóvenes dentro de la cámara, segun las órdenes de Francisco Estévan.

Nadie habia visto á Claudia con su traje de mujer.

#### V

Acabada la comunión, se abrió la puerta de la cámara y apareció Francisco Estévan debajo de la toldilla, llevando de la mano á Claudia, que estaba hermosísima, más hermosa por su excitacion.

El equipaje del *Vengador* no pudo contener un murmullo de extrañeza.

#### VI

Desde tierra no podía verse á Claudia.

Para esto sólo habia salido del puerto el *Vengador*,

## EL GUAPO FRANCISCO ESTEVAN

POR

D. MANUEL FERNANDEZ Y GONZALEZ

(Continuacion)

—No.

—Pues señor D. Francisco, doña Clara os ama con toda su alma.

—Yo no lo he conocido.

—Habeis estado ciego: lo ha conocido todo el mundo.

—Soy, pues, muy torpe.

—No, no es que seais torpe, amigo mio: es que tenéis el pensamiento, el corazon, el sér entero puesto en otra mujer.

—Es verdad.

—Vengamos á lo que importa: resulta que vos estais completamente libre.

—Libre de todo punto.

—¿Y ella?

—Si no se explica V. más claro...

—La cosa, á pesar de todo cuanto la imaginacion de usted se haya forjado, no puede ser más natural. El señor, continuó presentándome al incógnito, sir William Stintor, es uno de los ingleses más extravagantes que ha producido Inglaterra... Como no entiende una sola palabra de castellano, no hay peligro en decirlo así. Su fortuna es considerable, su familia nobilísima y sus rarezas le han hecho célebre en todo el Reino Unido. Siete años hace que está buscando su media naranja por toda Europa; pero exigía tales condiciones en la destinada á ser su esposa, que hubiera muerto soltero á no ser por una dichosa casualidad que le puso en correspondencia conmigo. Quería que su mujer fuera el único ejemplar de su raza y que como ella no hubiera otra alguna en el mundo. Hace un mes estuvo ya á punto de contraer matrimonio con una jóven que tenía seis dedos en la mano derecha; pero momentos ántes de la ceremonia nupcial vió casualmente á otra que también tenía la misma particularidad, y esto le hizo romper su compromiso. Hice que le hablaran entónces de la niña de V., y el hombre estuvo á pique de volverse loco de alegría; le escribí detalles de su blanquísimo cuello y su negrísimo rostro, y tomando sir William el correo se plantó en mi despacho esta mañana; allí extendimos el contrato nupcial y buscamos á un cura que bendijera la union de los amantes; nos dirigimos á casa de V. y supimos su marcha: entónces, no habiendo tiempo que perder, alquilamos unos cuantos caballos y algunos hombres que sirvieran de testigos, y nos lanzamos en persecucion de la galera.

Aquel relato me parecia tan absurdo que no osaba prestarle crédito. Y sin embargo, la presencia del inglés y la del cura no permitian abrigar la menor duda sobre el particular.

que en aquel momento, impulsado por un fresco viento del Este, avanzaba con todos sus trapos graciosamente inclinados sobre la banda de babor.

—Amigos, dijo Francisco Estevan, por respetables razones, cuya manifestacion no es necesaria, porque basta con que yo diga que son respetables, la Excm. señora Doña Claudia de Aguas Vivas, marquesa de Salgado, se encuentra á bordo del *Vengador*, y á punto de ser mi esposa, como lo será dentro de breves instantes: ninguna razon de honor obliga este casamiento, sino nuestro amor y nuestra voluntad, y se realiza aquí, lo repito, por graves consideraciones: estas obligan á que mi casamiento sea de todo punto secreto: ¡tripulantes del *Vengador*! ¡jurais guardar un profundo secreto, no sólo acerca de este casamiento, sino también de la estancia de esta señora en el buque?

—¡Sí! ¡sí! ¡sí! gritaron espontánea y calurosamente todos, desde el piloto hasta el último paje de escoba.

## VII

Inmediatamente tuvo lugar la ceremonia.

Cuando ésta estuvo terminada, Francisco Estevan, tendiendo su mano á Claudia, dijo:

—¡Tripulantes del *Vengador*! desde este momento

—Pero, ¿y si Baldomerita no quiere?... me atreví á preguntar.

Un significativo pellizco que me dió la interesada me convenció de que mis escrúpulos no tenían fundamento.

—Baldomerita, contestó el escribano, es bastante sensata para no desperdiciar esta ocasion.

El inglés se impacientaba, y no pudiendo dominarse, encendió un fósforo y empezó á buscar á su futura entre las sombrereras, sacos, baules y chiquillos que llenaban la galera. Diré en honor de la verdad, que Baldomerita le ahorró la mitad del trabajo saliendo á su encuentro, y que un nuevo relámpago, iluminando brevemente aquella escena, me hizo ver á sir William Stintor á los pies de mi hija, y á ésta apoyada cariñosamente sobre su cuello.

Media hora despues, el sacerdote bendecía la union en una posada del camino y el escribano leía las cláusulas más importantes del contrato matrimonial, ninguna de las cuales me era personalmente ventajosa.

A las diez de la noche, nuestra hija nos abrazaba por seguir á su esposo á la corte, desde cuyo punto marcharian á Lóndres inmediatamente, y yo volvía á empaquetar en la galera á mi mujer y á mis chicos, y las mulas seguían su tardo caminar por la carretera que habia de llevarnos al pueblo de Camarena, á donde no tardaremos mucho más de quince días en llegar.

(Se continuará.)

## UNAS CUANTAS VERDADES

Un industrial nos dirige el siguiente escrito. Razon tiene sobrada nuestro suscriptor, pero hemos llegado á tiempo que predicar contra la política que se hace en España es

considerareis á mi esposa como mi propia persona: lo que ella mandare, esté yo ó no á bordo, será obedecido, y tened en cuenta que para esto basta por única ordenanza mi voluntad y por castigo lo que yo haré con aquel que mi voluntad desobedezca.

Despues de esto hubo un almuerzo de boda improvisado, y cuando hubo terminado, Francisco Estevan, mandando llevar al piloto el barco al puerto, entró en su camara con Claudia.

La puerta se cerró tras ellos.

Tres horas despues... pero lo que sigue requiere capítulo aparte.

## CAPÍTULO XI

De cómo á veces es muy perjudicial ser valiente y buen mozo.

### I

Al medio día estaba de nuevo en su fondeadero el *Vengador*.

La gente del puerto, que habia creído que Francisco Estevan habia ido en busca de nuevos piratas para volver con los penoles de su barco cargados de cadáveres, no pudo ménos de extrañar su pronta vuelta.

(Se continuará.)

predicar en desierto. Todo el mundo está inficionado de esa nueva lepra, y sólo una catástrofe, que ya se siente venir, puede hacer que ante el comun peligro se unan los hombres de buena voluntad y se ponga remedio á nuestros gravísimos males.

Sr. Director de EL CASCABEL.

Muy respetable señor mio: Aunque mi modesta condicion de industrial debiera alejarme del terreno político, siempre grave y resbaladizo, es tanto y tanto lo que venimos tolerando que, á durar más, nos veremos precisados á cerrar nuestros desiertos talleres, y ántes que llegue este no muy lejano y temible momento, debemos dirigir nuestra humilde voz á todos los que se dignen oír la en los críticos momentos de unas nuevas elecciones, para que desoyendo las pasiones que hoy dominan á los mal llamados políticos, procuremos con fe y energia que vengan al Parlamento hombres entendidos y desinteresados que antepongan los intereses sociales á los políticos, único medio de arribar á puerto seguro la nave del Estado.

Al tomarme la libertad de distraer á V. de sus muchas y útiles ocupaciones, no me impele más interes que el bienestar de mis conciudadanos, y como quiera que sólo se halla en el trabajo, y éste escasea mucho, á pesar de lo que V. y otros notables escritores anhelan por conseguirlo, creo que todos en la forma y modo que podamos debemos ayudarles en tan patriótica tarea, con el objeto de poner coto á tantas descomedidas ambiciones, y cese de una vez para siempre esa fatal política que más de una vez, y siempre con oportunidad, ha calificado V. de comedia.

Tan adecuado nombre me ha inspirado la idea del siguiente artículo que á continuacion le copio, por si le cree digno de su acreditado periódico.

Termino rogando á V., si el asunto no lo merece, dispense á su afectísimo seguro servidor Q. B. S. M.—*Un antiguo suscriptor y obrero.*

Hé aquí el artículo:

#### COMEDIANTES Y ESPECTADORES.

Hace treinta y ocho años que en este país sin ventura se viene ensayando el sistema representativo sin que hayamos recogido los ópimos frutos que de él debieran fundadamente esperarse, por el indiferentismo de los pueblos seducidos por esa gran cuadrilla de aduladores que, con muy raras excepciones, los viene explotando en provecho de sus individualidades: y sin embargo, los pueblos, á pesar de tan repetidos y continuos desengaños, mandan una y otra vez los mismos representantes, sin que les sirva de enseñanza lo pasado ni de prevision el tenebroso porvenir que nos amenaza, porque el amor patrio ha desaparecido de los hombres que más le predicán, pues sólo aspiran al bien particular de cada uno, y á trueque de conseguirlo no reparan en los medios con tal de llegar al fin.

La gran mayoría de los pretendientes á las diputaciones ofrecen en sus huecos programas rebajas en los impuestos, disminucion de gastos, aumento en las rentas, supresion de quintas, apertura de canales, caminos vecinales, etc., etc.; en una palabra, convertir el país en otra

ciudad de Jauja; pero llega el momento de poner en práctica tan bellas promesas, y vemos hacen todo lo contrario.

Aquí no hay más que política, y mala, y negocios bur-sátiles; la primera tiene desquiciado el país, y los segundos lo tienen esquilado y próximo á la bancarota, destruyendo por completo la agricultura, la industria y el comercio, únicas fuentes de la riqueza pública; aquí nadie quiere trabajar, todos quieren ser empleados, valgan ó no valgan para el caso, y vivir con lujo y ostentacion, y, á continuar este desbordamiento de las pasiones, nuestra ruina es inminente, y ¡ay del país entónces!

La situacion creada por tan bastardas ambiciones es gravísima y de próximos terribles resultados; los pueblos pueden, si no conjurarlos, porque acaso ya sea tarde, atenuar sus malos efectos, mandando al Parlamento hombres nuevos y honrados y amantes del bien de sus conciudadanos, que, ajenos al medro personal por el camino de la política, procuren con su voz y voto anteponer los intereses materiales que son el bien de los pueblos, á las infructíferas cuestiones políticas, que es el de unos cuantos ambiciosos que tan desconceptuada y pobre tienen á esta ántes envidiada nacion.

El fomento de la agricultura, de la industria y del comercio deben ser su primordial cuidado; para conseguirlo es preciso que estas respetables y desatendidas clases estén representadas competentemente por sí mismas, y estas competencias las hallarán los pueblos, si saben elegir las, hartos ya de pomposos y estériles discursos y sedientos de paz y buen orden administrativo, sin lo cual ántes de mucho quizá no tengan remedio los grandes males que nuestro indiferentismo y censurable abandono nos traen más de prisa de lo que se cree.

Madrid, Agosto de 1872.

## CASCABELITOS

Ya han visto Vds, cómo estábamos en lo cierto cuando dijimos que se habia suspendido el fin del mundo hasta nueva orden.

El día 12 pasó sin novedad.

Malo esta el mundo; pero crean Vds. que aún tiene vida para mucho tiempo, y que ninguno de nosotros verá el final de la funcion.

No se me olvidan los pobres hombres célebres *transferidos* por Ruiz Zorrilla de sus sepulcros á San Francisco.

¡No les dió mala broma el Sr. Ruiz ofreciéndoles lo que luego no les ha cumplido!

Francamente, me parece á mí que el Sr. Montero Rios no debia ser ministro, porque como está enfermo, tiene que estar la mayor parte del año viajando por España y el extranjero.

Y eso es abusar.

Digo, me parece á mí que el que está enfermo debe cuidarse, pero no á costa del país.

*El Correo Militar* insiste en pedir la revision de las hojas de servicios, apoyado por los militares que las tienen buenas.

Dudo mucho que *El Correo* consiga lo que desea, porque como los que mandan... etcétera.

Suplicamos á D. Amadeo que en el tiempo en que esté de rey aquí procure variar poco de ministros, teniendo en cuenta que cada uno de los que dejan de serlo le cuesta al país luego treinta mil ó cuarenta mil reales al año.

Ya tenemos bastantes de estos zánganos revolucionarios que cobran esa pequenez sin trabajar.

A Figuerola le han dado la cruz, la grande por supuesto, de María Victoria.

Todo se lo merece el angelito por lo bonita que puso la Hacienda.

Y marqués, ¿no le hacen?

Parece que se está preparando una gruesa de rótulos de Castilla para las provincias que ha visitado D. Amadeo.

Y á los peces que se hallaban en el mar cuando se bañaba el señor, se les van á dar honores de jefes de administracion con tratamiento de ilustrisima.

Para las merluzas se creará una condecoracion especial.

Los periódicos carlistas tratan ya á Estartús con el mayor desprecio, porque ha abandonado el campo, obrando cuerdamente.

Pero, ¿por qué no salen á campaña esos periodistas, cuya mision es azuzar á pobres padres é hijos de familia?...

Porque una cosa es hacer la guerra en los periódicos, y otra andar á tiros por la montaña.

Con el presente número repartimos el cuaderno de *Cosas del año* correspondiente al mes de Julio.

Próximamente repartiremos el libro de regalo

### LOS CONTEMPORANEOS.

#### PRIMERA SERIE.

Páginas autógrafas de los hombres más eminentes de España, obra sumamente curiosa y que deben poseer todas las personas de buen gusto.

La novela *Madrid por dentro*, de mi compañero Guerrero, está obteniendo un grande y merecido éxito.

En este mes se publicará la segunda parte de dicha no-

vela, y el mes próximo la primera de la mía titulada *El hijo del sacristan*.

De modo que dehen Vds. suscribirse á los *Cuentos de salon*, ó comprar todos los tomos publicados, y luego los que se publiquen.

El señor Estartús á los carlistas dijo:—«ya no hay más» y, arrojando los trastos de matar, se retira á su lugar.

Y dicen los carlistas que hace mal, yo digo que hizo bien el general.

El Sr. Valero y su esposa la Sra. Cairon están siendo muy aplaudidos en el teatro de San Sebastian.

Verdad es que lo merecen, en lo cual no se parecen á los radicales.

Estos sí que son malos cómicos.

El norte-americano preso en San Sebastian por creérsele complicado en el asunto del regicidio, ha sido puesto en libertad porque no está complicado ni menos pensarlo.

Pues, señor, ¿empezamos ya como en el asunto del asesinato del general Prim?...

El Sr. D. Ramon Bañolas merece bien de la patria por su invencion del *mata-fuegos*.

Cuando se generalice su invento se habrán hecho imposibles los incendios.

Damos nuestra más cumplida enhorabuena al digno hijo de Cataluña que así honra á su patria.

Este buen patricio hace lo contrario que los politiquillos de nuestro país. Estos atizan el fuego y todo lo destruyen; él mata el fuego en su origen, y guarda y protege á la familia y la propiedad.

Deseamos que el Sr. Bañolas obtenga el premio que merecen su talento y su laboriosidad.

Y que no le hagan marqués los radicales.

El número de *Los Niños* correspondiente al día 10 es muy bonito. Contiene lo siguiente: *Cristóbal Colon* (con lámina), por D. Ildefonso A. Bermejo. *A la Virgen Santísima*, por D. Narciso Serra. *Amor Filial*, por doña R. Armijo de Cuesta. *La Gravedad*, por D. Aureliano Jimenez. *Sor Alberta García* (con el retrato). *El ciego y la niña* (lámina). *La curiosa* (lámina).

En nuestra Administracion pueden verse los números publicados de esta excelente Revista, que todo padre amante de sus hijos debe dar á estos para su mejor educacion.

Ha sido relevado el alcalde de Palmera (Valencia) por no saber leer ni escribir.

Es una injusticia, porque en altos puestos hay personas que saben poco más que ese alcalde, que á lo menos sabrá gramática parda.

Cuando se hace rey de España á un extranjero y ministro á un cualquiera, no se debe ser tan exigente con personas que desempeñan empleos ó cargos ínfimos.

Digo, me parece á mí.



Leo en un periódico radical que ha llegado á Córdoba el gobernador, que se hallaba fuera de la ciudad.

Yo no sé cómo habria podido llegar si se hubiese hallado dentro.

La historia dirá:

«Los radicales no se distinguieron nunca por su buen gusto literario. La gramática jamás les mereció la mayor consideracion.»



Acaba de publicarse el prospecto de una novela titulada *La huérfana de Madrid*, de recreo y de instruccion en las ciencias médicas. Segun dicho prospecto, con la lectura de la novela se instruirán los lectores en medicina sin apercibirse de ello.

Ya me figuro estar leyendo en una de sus páginas:

«Arturo se adelantó á su amante lleno de ansiedad.

Elena proseguia desmayada. Sus pulsaciones eran lentas y apagadas. Sus pómulos presentaban una palidez mortal. Su lengua estaba seca y por su cuerpo corría en abundancia un sudor frio.

Si Arturo en vez de ser su amante hubiera sido un extraño, la habria aplicado unos sinapismos en las piernas, ó la hubiera arrojado á la cara un jarro de agua.

Y Elena no volvía en sí; la momentánea parálisis del corazon hacia que su cerebro no desempeñase sus naturales funciones y que todas las sensaciones y movimientos voluntarios estuvieran tambien suspensos. El síncope era, no obstante, accidental y de menos gravedad, por consecuencia, que si fuera resultado de una enfermedad.

Afortunadamente y por uno de esos actos que demuestran la intuicion de los amantes, Arturo cogió su frasco de amoniaco y otro de éter sulfúrico, y se los hizo aspirar. La dió unas cuantas fricciones con agua de melisa, y la hizo tragar unas cucharadas de vino.

Elena volvió en sí, y preguntó, como todas las mujeres que vuelven de un desmayo: ¿Dónde estoy?

Entónces Arturo se arrojó á sus piés, riéndose convulsivamente.

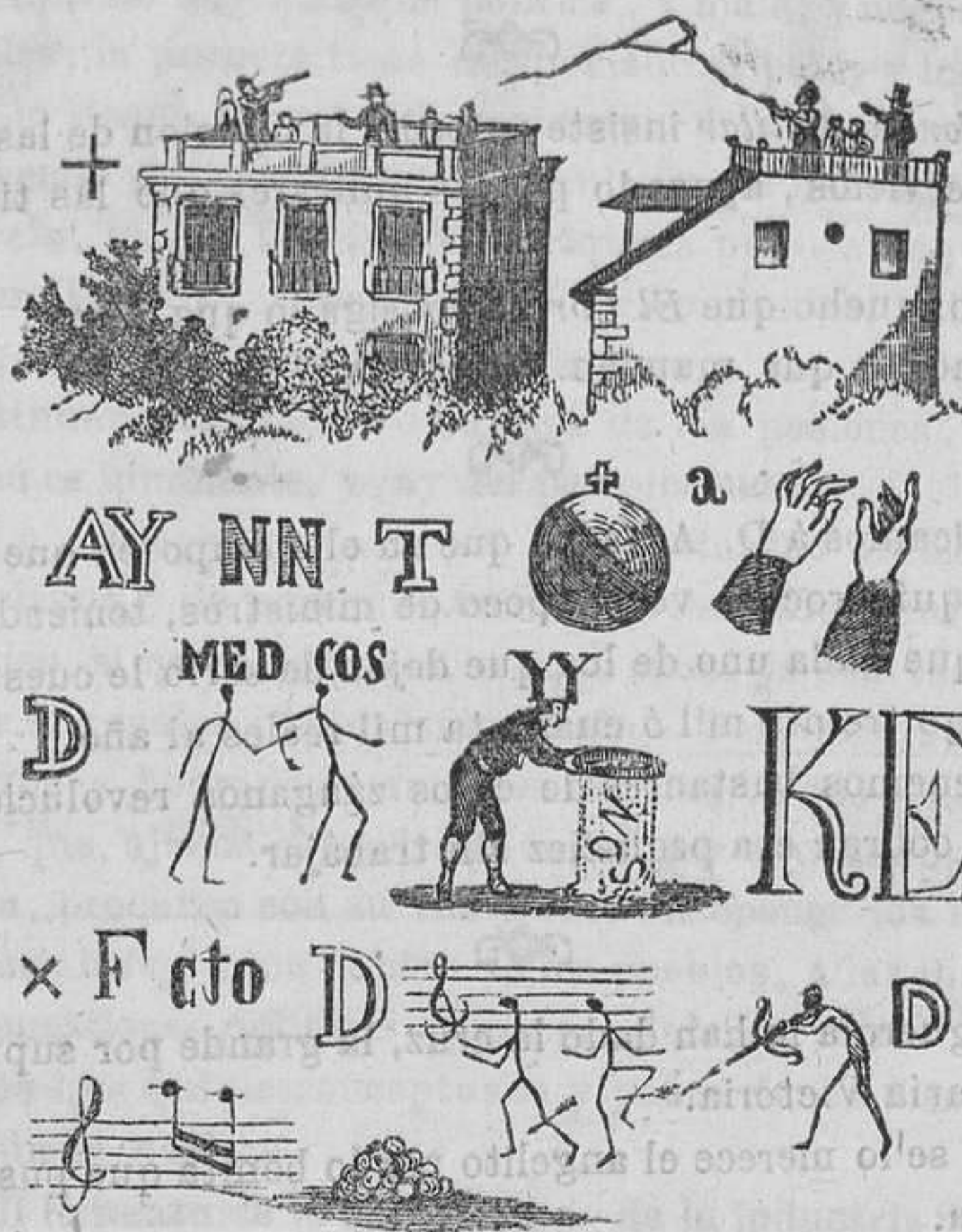
Sabido es que la risa convulsiva es uno de los síntomas de las enfermedades mentales y de la inflamacion del tabique muscular llamado diafragma, que separa la cavidad del vientre de la del pecho.

Arturo se habia vuelto loco.»

¿No es cierto que una novela por este estilo promete ser muy interesante?



## JEROGLIFICO.



## CUENTOS DE SALON

Se ha publicado el tomo sétimo, que contiene la primera parte de la novela

### MADRID POR DENTRO

POR TEODORO GUERRERO.

Se vende á 4 rs. en la administracion, plaza de Matute, 2, y en las librerías de Madrid.

Enviando 5 rs. de provincias, se recibe el tomo á vuelta de correo.

Se admiten suscripciones por semestre y año, y se regalan libros á los que tienen el buen gusto de anticipar el importe.

Están de venta los seis tomos publicados, con las novelas:

*Una perla en el fango*, por Teodoro Guerrero. Un tomo.

*Brígida*, por Carlos Frontaura. Un tomo.

*La camelia y la mariposa*, y *Una historia de lágrimas*, por Guerrero. Un tomo.

*La doncella del piso segundo*, por Frontaura. Un tomo.

*El vellocino de oro y Fea y pobre*, por Guerrero. Un tomo.

*La maldita vanidad*, por Frontaura. Un tomo.

El encuadernador Sobrino (Vergara, 10) encuaderna los tomos de los *Cuentos* con unas elegantes tapas con inscripciones doradas.

## CAMINOS DE HIERRO DEL NORTE.

### TRENES DE RECREO

A

## SAN SEBASTIAN

los miércoles y sábados, desde el 6 de Julio de 1872.

### PRECIOS

2.ª clase, 160 reales ida y vuelta.

3.ª clase, 120 reales ida y vuelta.

MADRID:—1872

IMPRENTA DE EL CASCABEL Y COSAS DEL AÑO

Calle del Cid, número 4 (Recoletos).